

16 de septiembre
SAN CIPRIANO
SOLEMNIDAD

Antífona de entrada

Hech, 20, 23-24

Me aguardan cárceles y luchas: pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera y cumplir el cargo que me dio el Señor Jesús.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Que la oración de San Cipriano,
interceda por nosotros ante Ti, Señor, ya que brilló
en nuestra Iglesia por el poder de su sacerdocio
y la gloria de su martirio. Por nuestro Señor.

Se dice Credo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Unánimes te ofrecemos, Señor, este sacrificio de comunión:
que por él obtengamos
el amor indefectible de la unidad de la Iglesia,
esa unidad que San Cipriano enseñó
y por la cual entregó su vida.
Por Jesucristo.

PREFACIO

El Señor esté con vosotros.
Y con tu espíritu

Levantemos el corazón.
Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias a Dios.
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor Padre Santo,
Dios Todopoderoso y eterno,
por Cristo, nuestro Señor.

A ejemplo suyo,
San Cipriano ha velado con solicitud
sobre el rebaño que le había sido confiado:
él le formó con sus enseñanzas
le defendió en la prueba,
le animó y fortificó en la persecución.
Y cuando le llegó la hora,
en vez de huir del martirio,
él mismo se entregó,
siguiendo hasta el fin al Buen Pastor,
que dio su vida por sus ovejas.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
que exultan en la contemplación de tu gloria,
nosotros volvemos nuestros corazones hacia Ti,
nuestro bien supremo, nuestra alegría, nuestra paz perdurable,
y cantamos sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de comunión

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros,
gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, tú has permitido que tu Obispo San Cipriano
apoyado firmemente en el Evangelio y fiel
a los preceptos de Cristo, fuera entregado a la muerte,
pero no vencido:
danos, por esta Eucaristía, esa misma fuerza de tu Espíritu Santo,
para que nuestras palabras y nuestras obras
den testimonio de la verdad de tu Evangelio.
Por Jesucristo.

BENDICIÓN SOLEMNE *(ad libitum)*

- 1.– Que Dios ponga en nuestros corazones
la caridad que animó a San Cipriano
para socorrer a los pobres, sostener a los débiles,
confortar a los abandonados. **Amén.**

- 2.– Que Él os haga capaces
de amarle y de amar a vuestros hermanos
hasta el sacrificio de vosotros mismos. **Amén.**

3.– Que Él haga de vosotros, en su Iglesia,
los artífices de la paz y de la unidad. **Amén.**

Y la Bendición....

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría 3, 1-9

La vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocara el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral. Gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que en él confían conocerán la verdad, y los fieles permanecerán con él en el amor; porque sus elegidos encontrarán gracia y misericordia.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

R/ Nuestra alma como un pájaro escapó del lazo de los cazadores.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos;
tanto ardía su ira contra nosotros. **R.**

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes. **R.**

La trampa se rompió y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. **R**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a Timoteo 1,8-14

Querido hermano, no tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor y por mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios te dé.

Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque antes de la creación, desde tiempo inmemorable, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado por medio del Evangelio, al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.

De este Evangelio me ha nombrado heraldo, apóstol y maestro. Y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quien me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor cristiano. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios.

Aleluya

“Yo soy la luz del mundo;
el que me sigue no camina en las tinieblas,
sino que tendrá la luz de la vida”.

Aleluya, aleluya

EVANGELIO

Si el grano de trigo muere, da mucho fruto

✠ **Lectura del santo evangelio según san Juan**
12, 24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.»

Palabra del Señor